



Siete días en Bioko

J. M. Davis

Ed. Acidalia, 2008

Siete días en Bioko es la primera novela de J. M. Davis, escritor guineano conocido hasta el momento por la publicación de cuentos infantiles y algún compendio de poesía. A medio camino entre la ficción y el relato biográfico, esta novela la protagonizan Mondjóriya y Amboboch, dos amigos de infancia que regresan a Guinea Ecuatorial después de cuatro décadas fuera de su país de origen.

Cada uno de los siete días que componen su estancia en la isla son una mezcla de pasado y presente en un intento de contraponer dos Guineas, la tardocolonial, donde los protagonistas evocan su infancia y juventud, y la actual, donde discurren sus vacaciones. En este juego anacrónico el autor también intenta desmenuzar la transición del país hacia la independencia, repasando los hitos histórico-políticos más relevantes desde la proclamación del régimen autonómico hasta la llegada del gobierno de Macías N'Gema.

Los intentos de dotar el texto de constantes descripciones románticas que evocan un pasado feliz, y que en más de una ocasión pueden considerarse desmesuradas, pueden explicarse por la extracción social de los propios protagonistas. Mondjóriya y Amboboch, aunque no comparten la misma etnia (el primero, a medio camino de ubi y

fernandino, y el segundo, annobonés), forman parte de una reducida élite autóctona que gozó de amplios privilegios durante el período colonial, más aún en las últimas décadas de dominio español cuando poco a poco algunos cargos políticos y administrativos empezaban a recabar en manos africanas.

Para los protagonistas, la Guinea Española de la década de los 50 y 60, donde discurren gran parte de sus recuerdos, representa una edad de oro en que la independencia dejaba de ser una utopía lejana para convertirse en una opción viable; unos años donde la experiencia colonial se entendía no solo como la imposición del europeo sobre el africano sino también como una oportunidad de desarrollo material sin parangón.

Consecuentemente, las referencias al *lifestyle* europeo son constantes a la vez que la arbitrariedad colonial solo está presente en episodios donde se forja la élite política independentista. En cambio, este pasado glorioso recordado a través de sus periplos costumbristas por la isla se contraponen con una realidad que es presentada como oscura, decadente y enajenante para los protagonistas. Una Guinea empobrecida material, política y culturalmente donde lo único que se puede aprovechar es el recuerdo de los antiguos compañeros.

Los protagonistas son apodados *la generación perdida*, haciendo referencia a todos aquellos hijos de la élite colonial que abandonaron el país en los albores de la inde-

pendencia y que debido a la primera dictadura ngemista no pudieron volver para liderar políticamente los primeros años de independencia.

Aunque su ágil lectura puede que haga sugerente este libro a los lectores poco familiarizados con la literatura ecuatoguineana, esta novela difícilmente entrará en los anales de su literatura, pues queda muy lejos de la calidad que nos pueden ofrecer Ndongo-Bidiyogo, Ilonbé o Tomás, entre otros.

Josep Pitau

El Factor Humano

John Carlin
Ed. Seix Barral, 2009

En 1985 Sudáfrica atravesaba un periodo especialmente convulso, la escalada de tensiones entre la policía y los militantes *antiapartheid*, animados por la dirección del Congreso Nacional Africano (CNA) en el exilio desembocaron en violentos enfrentamientos raciales. El Gobierno de P. W. Botha, anunció el estado de emergencia y ordenó que las Fuerzas de Defensa Sudafricanas (FDSA) entraran en los distritos negros segregados. Ese año, 850 personas murieron en actos de violencia política y miles fueron encarceladas. El Gobierno debía hacer frente, además, a una profunda crisis económica que amenazaba seriamente el modelo afrikaner y a las presiones internacionales, cada vez más intensas, en forma de sanciones económicas y aislamiento diplomático. Por otra parte, en 1980, el CNA había iniciado una campaña para liberar a Nelson Mandela de la prisión en la que llevaba veintitrés años recluido; cinco años después, aún en la cárcel, Mandela se había convertido en un icono de la

lucha antiapartheid mientras el Gobierno sudafricano parecía cada vez más arrinconado. *El Factor Humano* relata los acontecimientos que tuvieron lugar en Sudáfrica en los diez años siguientes a 1985 y constituye un verdadero homenaje a Mandela y a su papel de mediador entre las partes implicadas: el Gobierno sudafricano, el CNA, la extrema derecha blanca, los afrikaners moderados y la derecha negra del movimiento zulú Inkatha, hasta culminar una transición política que desembocara en una Sudáfrica unida para negros y blancos. Los últimos años de Mandela en prisión hasta su salida en 1990, el camino hasta las primeras elecciones libres en 1994 y la culminación del proceso con la celebración de la Copa del Mundo de rugby en 1995, que simboliza el objetivo cumplido, constituyen los hechos más relevantes de esa transición.

De forma paralela al relato, sin pretender en ningún momento realizar un análisis profundo, se obtiene, a través de las opiniones de los diferentes implicados en el proceso, una aproximación a la realidad sociopolítica sudafricana de ese periodo, desde las reflexiones del propio Mandela a las de representantes del Gobierno, pasando por representantes políticos blancos y negros y afrikaners de clase media poco o nada interesados por la política que podían simpatizar con la causa de la mayoría negra o simplemente percibían el *apartheid* como una situación normal.

Los capítulos finales se centran en la celebración de la Copa de Mundo de rugby, pasión de los sudafricanos blancos. Da la impresión de que todo el relato se haya construido y encajado para esos capítulos. Una vez leídos, a nadie le podrá sorprender que la versión cinematográfica de *El Factor Humano* tenga previsto su estreno para 2010.

John Carlin es un profundo conocedor de la realidad sudafricana y cubrió, desde 1989, su transición política como corresponsal para un periódico británico; las crónicas y reportajes de ese periodo se recogen en *Heroica Tierra Cruel*, publicado por Seix Barral en 2004.

Santi Petanas

Abdoulaye Wade. Una vida por África

Entrevistas de Jean-Marc Kalfèlèche
y Gilles Delafon
Ediciones la Tempestad, 2009

Maître Abdoulaye Wade es presidente de Senegal desde el año 2000. Pero su carrera política empezó hace más de medio siglo. Este libro aborda su vida personal y política a través de un conjunto de entrevistas realizadas por Jean-Marc Kalfèlèche –que empezó el proyecto en el año 1988 y murió sin verlo publicado– y su colega Gilles Delafon, quien terminó el libro tras una segunda etapa de encuentros con el político senegalés (2005-2007).

Organizado a través de capítulos ordenados cronológicamente, el libro nos ofrece una completa visión biográfica de Wade: orígenes familiares e infancia, estudios de abogacía en Francia, inicios de la carrera política, su trabajo como profesor universitario, la vida en los largos años de oposición –incluida la cárcel–, y los avatares de la presidencia de Senegal. Además, presenta todo su pensamiento ideológico, desde su visión sobre la política y la democracia, hasta sus ideas sobre el desarrollo o los futuros Estados Unidos de África...

Como tantos otros políticos senegaleses,

Wade es un gran orador y esta virtud queda plasmada en el papel, en el que han quedado impresas largas y sugerentes frases de un político de referencia obligada. Sin lugar a dudas, este hecho no se debe solo a las capacidades evidentes del presidente senegalés, también a las preguntas: los dos periodistas son conocedores de la realidad política senegalesa y sus preguntas son inteligentes y sensibles. Y además, algo a mi modo de ver muy importante, los autores saben contextualizar las temáticas y afinar las preguntas en función de las respuestas del entrevistado.

El libro, lógicamente, ofrece información sobre la formación del PDS (Partido Democrático Senegalés); su relación con el partido que gobernó Senegal entre 1960 y 2000 –el Partido Socialista–; los duros años de un político que pasó décadas en la oposición; el proyecto del NEPAD; así como varias de sus participaciones en procesos de paz en África, una tarea que Wade realiza desde hace mucho tiempo y que le ha valido un gran reconocimiento internacional. La obra, además, muestra la relación de Wade con muchos políticos contemporáneos senegaleses y africanos, así como occidentales, especialmente franceses. A modo de ejemplo hallamos momentos compartidos con el primer presidente de Senegal, Leopold Sedar Senghor, y Abdou Diouf, antecesor de Wade; con los ministros Habib Thiam, Jean Collin, Assane Seck; con Gadaffi, Mobutu, Neto, Omar Bongo; con Chirac, Sarkozy o Bush, que no dejó buenas vibraciones en nuestro protagonista.

También hay espacio para las –digámosle así– anécdotas: las estrategias para superar los supuestos intentos de envenenamiento en la prisión de Dakar; el intento de fabricar un utilitario de bajo coste económico –que

ya tenía nombre: Mandori–; las frases que le decía su padre cuando tomaba decisiones importantes; o el interés por las características de la vida «laboral» de las hormigas...

Además, al final del libro, aparece un breve resumen biográfico –casi a modo de *curriculum vitae*– así como un listado de sus publicaciones.

Evidentemente, el libro presenta el discurso que Wade quiere ofrecer a los periodistas, y muchos acontecimientos de la política senegalesa que podrían modificar seriamente su imagen no aparecen o aparecen idealizados. También es verdad que en algún momento parece haber algo de sinceridad cuando confiesa algunos de sus fracasos políticos. Algunos temas que, para decirlo de algún modo, se esquivan, son los casos de corrupción en su partido; la falta de una paz definitiva en Casamance, a pesar del tratado de 2004; las polémicas generadas por su hijo Karim Wade; las enormes tensiones con varios de sus compañeros (o ex compañeros) de partido; el controvertido proyecto de *La Case des Tous-Petits*; su interpretación sobre la libertad de prensa; el asesinato de Babacar Sèye; y un largo etcétera. Dicho de otro modo, el libro es muy enriquecedor pero también permite algunos enojos. E incluso rabia: tal ha sido mi caso al leer la versión

de Wade sobre el trágico accidente de *Le Jo-ola*, el barco que cubría la comunicación bi-semanal entre Dakar y Ziguinchor y que se hundió con casi dos mil personas a bordo en 2002. La versión presidencial sostiene que el verdadero responsable del accidente fue el Gobierno precedente, que había salido del Gobierno dos años y medio antes de la catástrofe...

Todo lo mencionado en el párrafo precedente no resta ningún valor a una obra repleta de hechos, ideas, anécdotas y sueños de un político que un día hizo vibrar a buena parte de Senegal con la idea del *sopi* («cambio», en lengua wólof) que debía producirse en el país con su llegada al poder, como representante de una amplia coalición de partidos. La mayoría de senegaleses decidieron en 2007 que Wade podía renovar el cargo una legislatura más, y eso dice mucho a su favor, pero solo la historia recordará si el cambio, realmente, fue profundo, o solamente superficial.

En definitiva, este libro, publicado en versiones castellana y catalana, es indispensable para aquellos interesados en una figura tan crucial como controvertida, tan poliédrica como fascinante de la política senegalesa en particular y africana en general.

Jordi Tomàs